

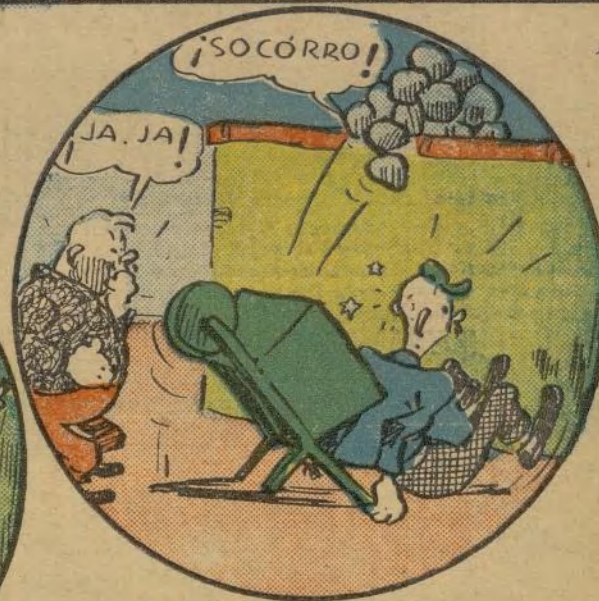
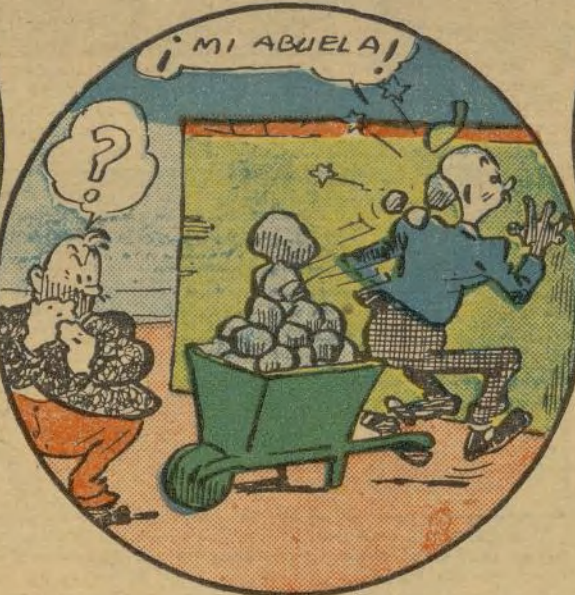


AÑO VI.—NUM. 333

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

26 de septiembre de 1935

MAL DE PIEDRA...



Resumen de lo publicado.— Antonio es un huérfano que trabajaba en el circo Smith. Un día recibe una carta en la que se le indica que aquella noche espere en un bosque y recibirá noticias de sus padres.

COMPANEROS DE CIRCO



La hora de la cita que se le daba en la carta era la de las diez de la noche. Antonio fué contando con ansiedad las horas que faltaban, y cuando por fin acabó la representación de aquella tarde en el circo, el muchacho se dirigió a su carromato.



Antes de abandonar la habitación, Antonio se puso a escribir unas líneas para su amigo, el viejo clown. "Querido Joey, le decía; tengo necesidad de ausentarme para un asunto muy importante, pero no tardaré en regresar. Entre tanto, puedes cenar



Joey abrió apresuradamente el sobre y leyó en voz alta las líneas escritas en el papel. "¡Qué cosa más extraña!", exclamó Mercedes cuando Joey acabó la lectura. Siempre suele ser franco con nosotros y ahora parece que nos oculta algo!" "Esperemos", dijo.



Entre tanto, Antonio, a la clara luz de la luna llena, llegó al sitio del bosque que se le había indicado en la carta, y, sentándose sobre la portilla, esperó los acontecimientos. A sus espaldas surgieron entonces, de entre la maleza, dos hombres.



Rápidamente cambió su vestido de circo por un traje ordinario. Luego, dirigióse a una cómoda, abrió un cajón y, sacando un estuche de papel de cartas, retiró un pliego con su correspondiente sobre, volviendo luego a guardar el estuche.



Aquella noche Mercedes estaba invitada a cenar con Antonio y Joey. Así fué que acabada la función del circo, marchó con el clown al carromato de sus amigos. "¿Dónde está Antonio?", exclamó la muchacha al entrar. "¡Aquí hay un papel escrito!"



Pasó una hora y Joey, sin poderse ya dominar, se puso de pie. "No sospecho qué pueda ser; pero algo grave sucede". "Yo también comienzo a recelar algo", contestó Mercedes. "Esperemos que no le suceda a Antonio nada desagradable". "Mire, un papel!"



Avanzaron cautelosamente hacia el muchacho que tan confiado esperaba, y, antes de que pudiera aprehenderse de nada ni aprestarse a la defensa, se avanzaron sobre él y lo sujetaron de pies y manos. Antonio quiso entonces pedir auxilio, pero no pudo.

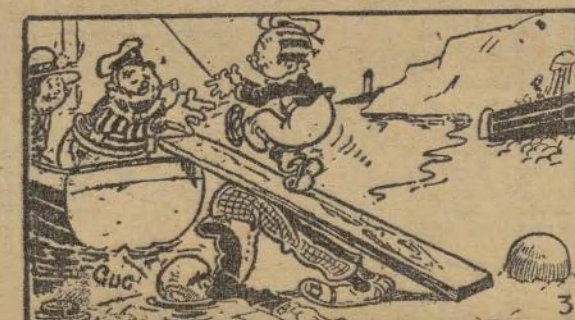
DON BONIFACIO Y MANOLIN



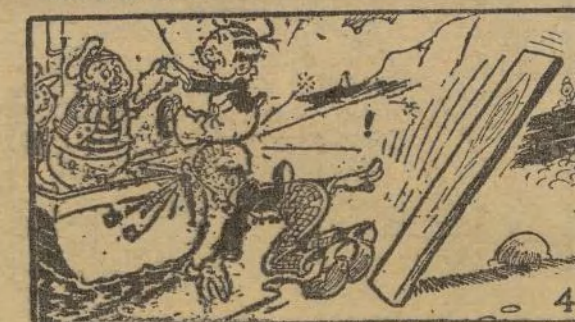
Don Bonifacio ha salido en unión de Manolin a dar un paseito en barca, y vedle aquí contratando el viaje con el patrón.



Pero Manolín, en su deseo de subir pronto a la embarcación, quita la tabla sobre la que estaba don Boni, que se da un tortazo.



El chavaa aprovecha entonces la posición de don Boni y coloca sobre él la tabla, sobre la que sube a la barca.



Cuando don Bonifacio, respuesto del golpe, se incorporó, tuvo la desgracia de "rozarse" el bigote, con la consiguiente visión de estrellas.



Y el pobre señor se quedó en tierra, viendo con gran desesperación que Manolín partía y unía su risa a la burla del patrón del barco.

EL PERRITO VAGABUNDO



El pobre "Pelanas" ha tenido la desgracia de caer en poder de su gran enemigo "El Persianas", que se aprovecha del perrito para poner en práctica un veloz medio de locomoción.



Y cuando, sobre la cabeza las viandas, marcha "El Persianas" alegre y con fiado, "Pelanas" tuvo una feliz idea para librarse de trabajar, vengarse de su enemigo y llenar la andorga.



Como el perrito había destapado a un paso la alcantarilla, cuando llegó a ésta "El Persianas" cayó dentro, y los planes de "Pelanas" se cumplieron, por ahora, en sus dos primeras partes.



La otra parte que quedaba, la de la nutrición, no tardó en llegar, y llenó cumplidamente los deseos del perrito, que causaba la envidia de otro famélico con el que "Pelanas" convidó al fin.



Resumen de lo publicado: Martín es un huérfano empleado en el Castillo de los misterios, en el que viven su propietario, el señor Gale, y su sobrina Margarita. Un día, por orden de Juana, el ama de llaves, Martín va al pueblo a comprar provisiones. En el camino le acometen tres desconocidos, y huyendo de ellos cae por un precipicio. A poco, siente que le echan una cuerda.



Martín no podía adivinar quién pudiera ser el que le había lanzado aquella cuerda salvadora; pero quienquiera que fuera, era, sin duda, un amigo, y el muchacho decidió valerse de aquel medio para trepar hasta arriba y ponerse a salvo.



Poniendo en tensión los músculos de sus brazos y sus piernas, y haciendo esfuerzos desesperados, logró, al fin, encaramarse en lo alto de la cornisa. "¡Gracias a Dios!", exclamó al verse en terreno seguro. "Creí que no podría resistir tanto y llegar hasta aquí".



Apenas logró reponerse de su emoción y de su cansancio, el primer pensamiento de Martín fue el de regresar cuanto antes al castillo. "Allí estarán, sin duda, con gran ansiedad por mi suerte si Juana o el señor Gale se han percatado de mi larga ausencia".



Caja ya la noche cuando Martín llegaba a las inmediaciones del castillo, y no pudo menos de pensar en la dura reprimenda que le esperaba si Juana, aquella iracunda mujer, le veía ahora rondar el castillo como una especie de merodeador nocturno.



Franqueó, por fin, la valla que cercaba la finca, y con el corazón agitado se acercó a los sombríos muros. Llegado junto a la puerta de servicio, extendió su brazo para tirar de la cadena y hacer sonar la campanilla. "Todos estarán ya descansando".



Pero no había llegado aún a hacer sonar la campana, cuando sintió el ruido de un ventanillo que se abría sobre su cabeza y la voz de Margarita, que muy quedamente llegó a sus oídos. "Antonio, espera un instante. Voy a abrirte en seguida", le dijo.



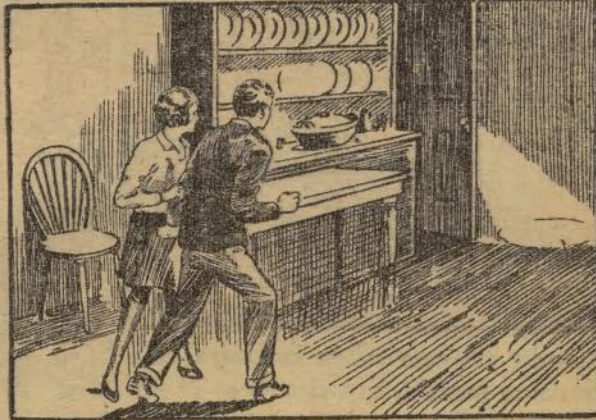
Momentos después resonaron los cerrojos, la puerta se abrió lentamente y Martín vio a Margarita, que le invitaba a pasar al interior, al mismo tiempo que le decía: "He recibido tu aviso de que te esperara a las diez, y ya ves que lo he hecho puntualmente".



"¿Mi aviso?", exclamó Martín sorprendido en extremo. "Si yo no te he enviado aviso alguno". "¡Chist!", replicó Margarita haciendo un gesto de precaución. "Vamos a la cocina; es conveniente que no nos oigan hablando aquí". Y ambos jóvenes amigos se dirigieron a la cocina, que se hallaba inmediata.



Cuando entraron en ella, Margarita afirmó categóricamente: "Pues yo he recibido un papel escrito con letra tuya. Lo guardo en un bolso, y ahora mismo..." La muchacha se interrumpió repentinamente, y señalando hacia una puerta cercana, preguntó: "¿No has oído un ruido? Parece que venía de esa puerta".



No había acabado la muchacha de pronunciar tales palabras, cuando la puerta del lado opuesto de la cocina se abrió cautelosamente y por la abertura penetró en la estancia un brillante cono de luz. Alguien iba a penetrar allí sigilosamente. Pero ¿quién podía ser a aquellas horas de la noche?

El próximo jueves conoceréis las sorpresas que Martín y Margarita experimentaron aquella noche

Flor del Valle

Hace ya muchos años, había en medio de un bosque un hermoso palacio, en el que vivían el Hada Ilusión y su ahijadita Flor del Valle.

El Hada Ilusión tenía muchos ahijados, casi todos hijos de reyes; pero su preferida era Flor del Valle, la hija del molinero, a la que se llevó a su palacio cuando, siendo aún muy pequeña, quedó huérfana.

Flor del Valle era la niña más buena y más hermosa que podéis imaginaros; tenía los ojos negros y rasgados, el pelo también negro de azules reflejos, su piel era tan blanca que no tenía nada que envidiar a la nieve; en cuanto a la boca, parecía una guinda.

Y sucedió que en un reino muy lejano iba a celebrarse el bautizo de una princesa, y los reyes invitaron a varias Hadas y, entre ellas, al Hada Ilusión; ésta, antes de marchar, llamó a Flor del Valle y dándole una cajita de oro la dijo que la guardase muy bien hasta que ella volviese.

Si creéis que al marchar su madrina Flor del Valle se aburría en el palacio, os equivocáis. No se aburría; primero, porque, como era tan trabajadora, siempre tenía algo que hacer, y segundo, porque no estaba tan sola, ya que al Hada Ilusión la servían, en vez de criar-

dos, unos enanitos muy monos, con unas caperucitas encarnadas y azules y con una barba blanca, y estos enanitos querían mucho a la niña y la distraían contándole historias y jugando con ella.



Dos días después de marchar el Hada, aprovechando la ausencia de los enanitos, se presentó en el palacio una vieja fea y andrajosa (que no era otra que la horrible bruja Desengaño, enemiga del Hada Ilusión), y dirigiéndose a la niña la pidió con voz gangosa la cajita de oro que su madrina la mandó guardar; Flor del Valle, sin hacer caso de sus amenazas, se negó a dársela, y entonces la bruja, enfurecida, la convirtió en mariposa. En aquel momento llegaron los enanitos y, comprendiendo lo que había pasado, empezaron a pinchar con sus espadas, que eran como alfileres de color, a la bruja, que salió del palacio, chillando como lo era, como una bruja.

Mientras tanto, la pobre niña, transformada en mariposa, salió volando por una ventana, pensando que a fuerza de volar llegaría muy pronto adonde estaba su madrina y ésta la desencantaría.

Hacia ya cerca de tres días que Flor del Valle volaba sin descanso, cuando vio un palacio de mármol rodeado de un jardín donde cantaban infinidad de pajarillos, y como estaba tan cansada, entró en él y se detuvo en una rosa. Llevaba allí unos minutos, cuando sintió unos pasos y vio venir a un príncipe tan hermoso, que la dejó admirada, el cual, al acercarse adonde estaba ella y ver los lindos colores de sus alas, exclamó: ¡Qué bonita eres, mariposita!, y prosiguió su camino sin darse cuenta de que la mariposa le seguía y entraba con él en el palacio.

Cuando Topacio, que así se llamaba el príncipe, la vio revolotear a su alrededor, tendió su mano como invitándola a que se posara en ella, quedando encantado al ver que la mariposa no sólo se posaba sin ningún miedo en sus manos, sino también en sus hombros y hasta en su cabeza.

—Me gustas tanto, que de buena gana



cerraría el balcón para que no pudieras irte, la decía. Pero no tengas miedo, no lo cerraré; sé que es muy triste vivir prisionera, aunque sea en un palacio. (Concluirá)

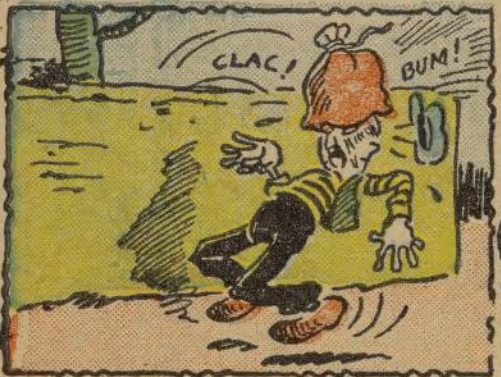
CASCARILLA ES UNA ARDILLA



El ladrón "Malauva" creyó oír pasos, y para disimular, echó por encima de una tapia el saco con el producto del



robo, con el propósito de luego recuperarlo. Al otro lado de la tapia estaba Cascarilla cortando un árbol,



cuando vió que sobre la sierra caía una cosa pesada. Era el saco de "Malauva", que, al caer sobre la sierra, cedió



esta y salió el saco despedido, cayendo sobre el ladrón y dejándole en condiciones de ingresar en la Comisaría.

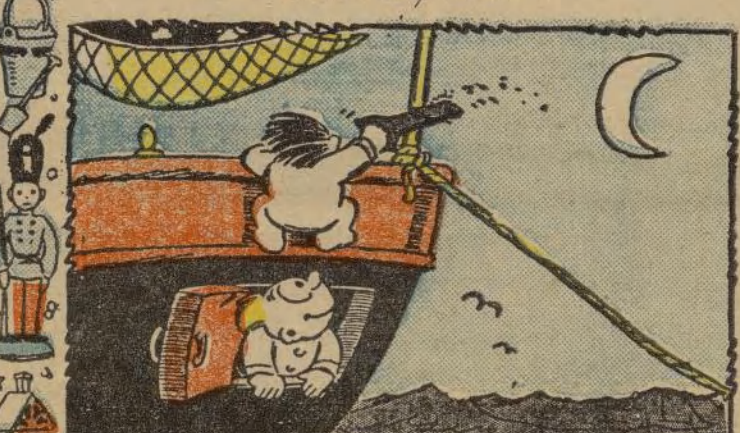


"¡Bah! ¡Si te dedicaras a la lectura, verías las cosas desde un punto de vista más elevado!"

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Prosiguiendo su venganza, que asombro pone en las cielos, ronca hinchándose la panza soñando con los pilluelos.



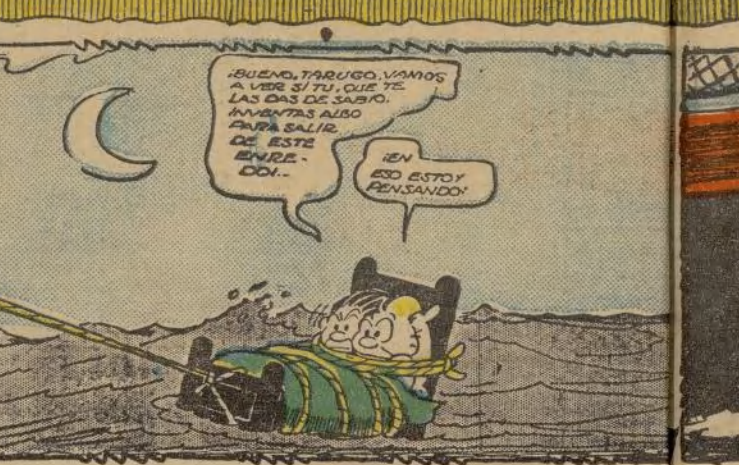
Por vengas el arrechucho del terrible capitán, Tarugo le da al setruchu con gracia, destreza y tal.



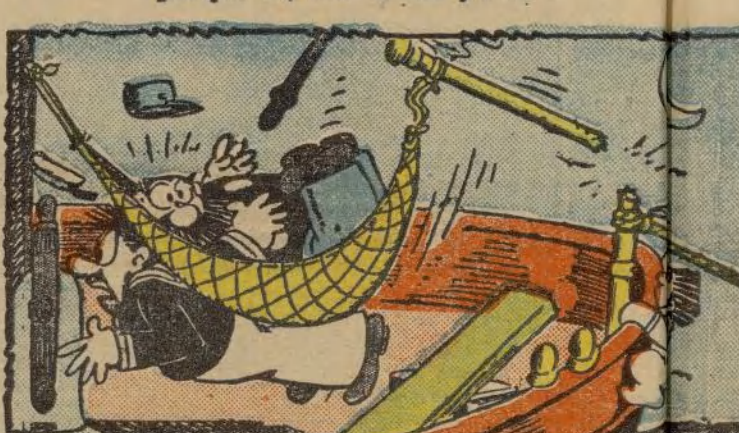
Mientras piensan, ¡infelices!, cómo pudieron huir, por detrás de sus narices algo horrible va a ocurrir.



¡Pum, catapum, chin, chin, fuego! Allí van los dos marineros a rodar como un talego sobre ese lecho de espinos



Los pilluelos, que navegan resoplando como focas, y de su estrella reniegan, porque les van "a dar pocas".



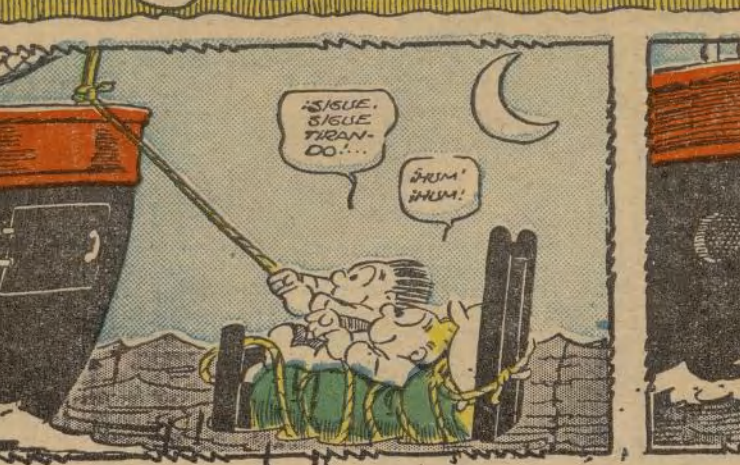
El resultado, que atetra, es que el palo queda roto, y el buen Terré toma tierra en la espalda del piloto.



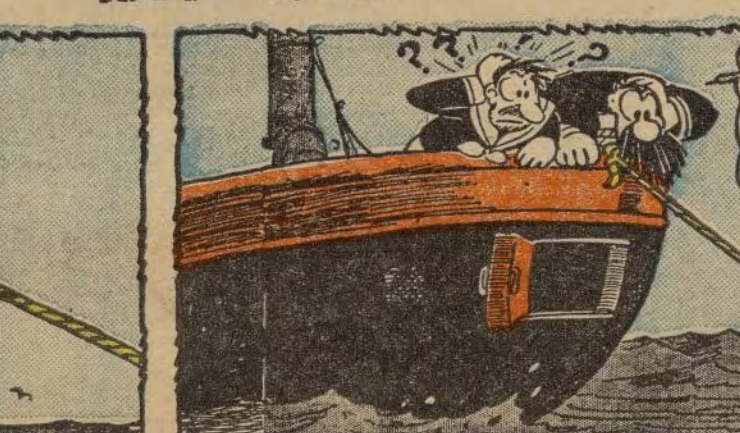
Y aunque parezca mentira, los cables quedan cortados, y ciegos de negra ira los dejan abandonados.



Y desde la cama al barco saltan sin más dilación, cuidando brincar el charco sin atizarse el morrón.



Consiguieron desatarse, y corren por si les pilla, pues ambos piensan colarse por una oculta escotilla.



Con repuesto de chichones en una y otra cabeza, reniegan de los bribones, que huyeron con tal destreza.



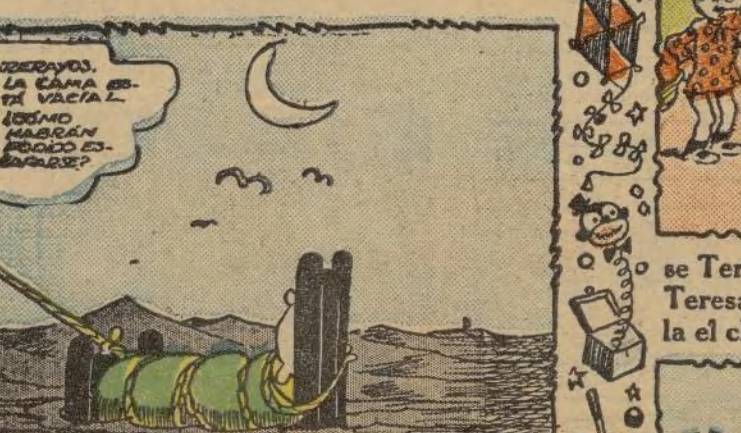
Y prometen capturarle surrándoles la badana, y los traseros dejarles lo mismito que la grana.



Y piloto y capitán se quedan como dos zotes, expuestos a terminar de pasto de cachalotes. (Continuará)



Y desde la cama al barco saltan sin más dilación, cuidando brincar el charco sin atizarse el morrón.



Con repuesto de chichones en una y otra cabeza, reniegan de los bribones, que huyeron con tal destreza.

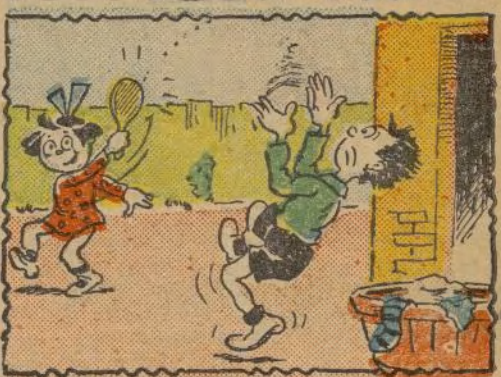


Y prometen capturarle surrándoles la badana, y los traseros dejarles lo mismito que la grana.

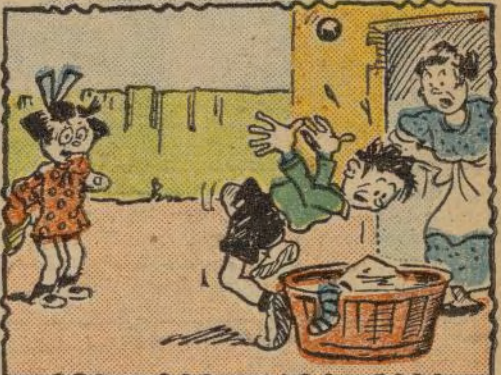


Y piloto y capitán se quedan como dos zotes, expuestos a terminar de pasto de cachalotes. (Continuará)

TERESA NINA TRAVIESA



Un chico engatusó a Teresa para que jugase con él a la pelota, con la mala intención de que cuando le echa-



se Teresa la pelota quedarse con ella. Teresa se la echó, y al querer recogerla el chico tropezó con una artesa lle-



na de ropa y cayó dentro de ella. Al ruido de la catástrofe salió la dueña con una escoba, dispuesta a romper

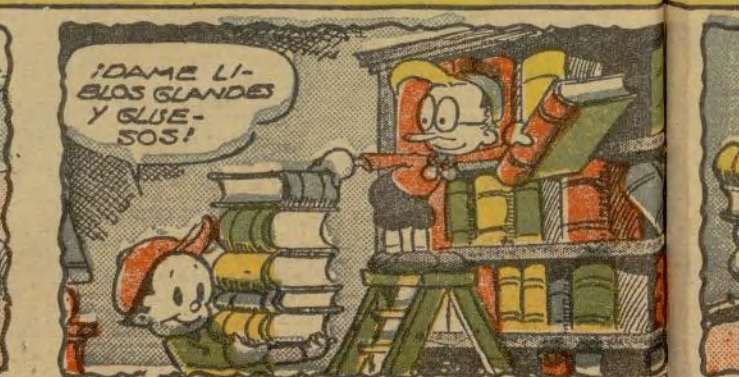


el alma al chico, mientras Teresa reía triunfante, como siempre que se querían meter con ella

Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



"En lugar de desesperarte, querido Tarrete, deberías desarrollar tu inteligencia y mirar las cosas de la vida desde un punto de vista más alto."



"Toma, léete todos esos libros, y cuando dentro de cincuenta años los hayas leído, verás cómo tienes ya la experiencia de un hombre"



"Te ayudaré a llevarlos, no sea que te caigas y te rompas el cráneo." "Anda y no hables, ra- ta sabia, no sea que te afeite el flequillo"

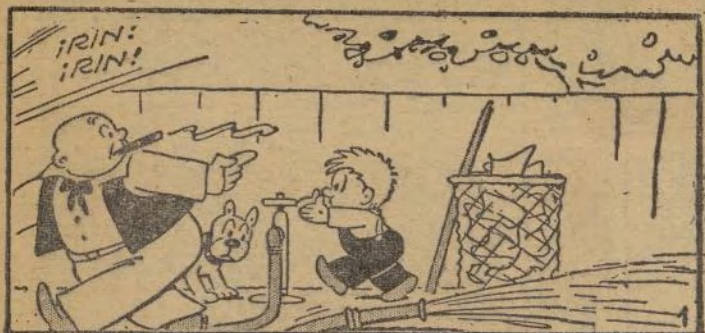


"Y te lo vuelvo a repetir, Tarrete; así que hayas leído todo esto, miraras la vida desde un punto de vista elevadísimo y de gran altura."

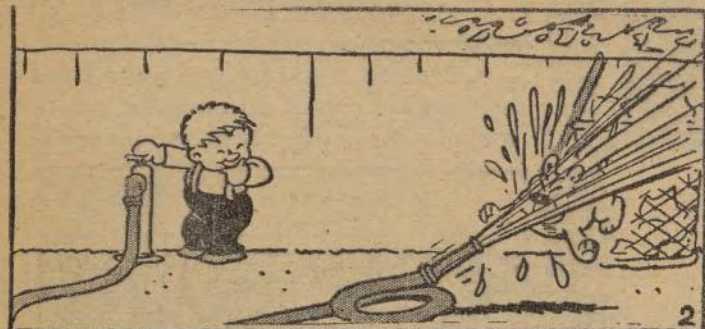


"Anda mi tia en motocicleta. Ya lo creo que miro desde un punto elevado. Duro con él, Zamora. ¡Duro!"

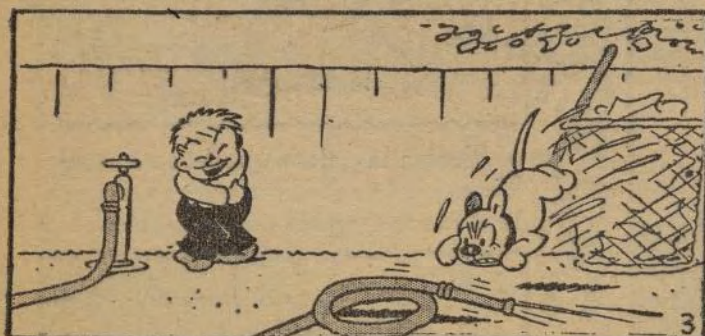
DON SIMPLÓN Y DINAMITA



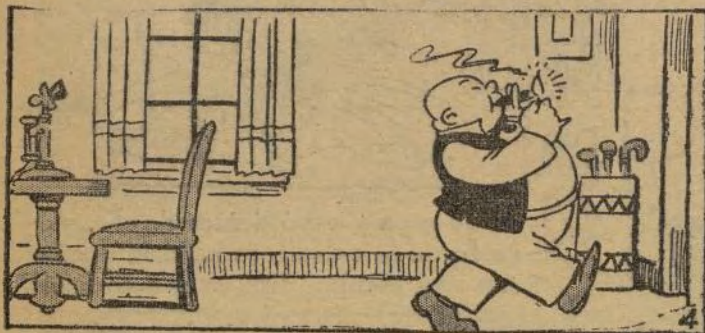
"Si, señor, puede malchalse tranquilo, que legaremos el jaldín como si fuera de veldá. Yo elo un glán jaldinelo y "Linamita" el pelo del jaldinelo. ¡Ji, ji! ¡Qué lisa, Basilisa!



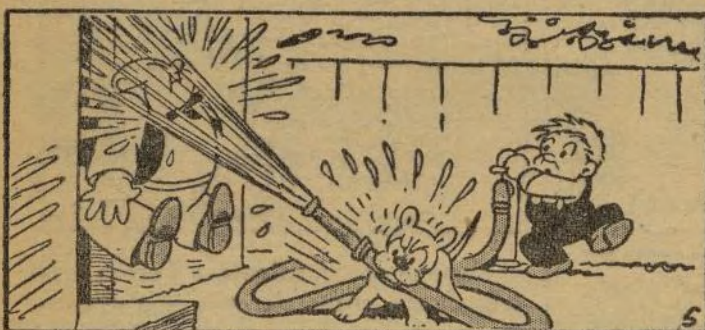
¡Ahí va que lisa, Basilisa! Te has lalo una lucha molocotula. No te enfales, "Linamita". El agua es muy sana y con ella te clecelá el pelo y podlás hacelte la pelmanente. ¡Ji, ji!



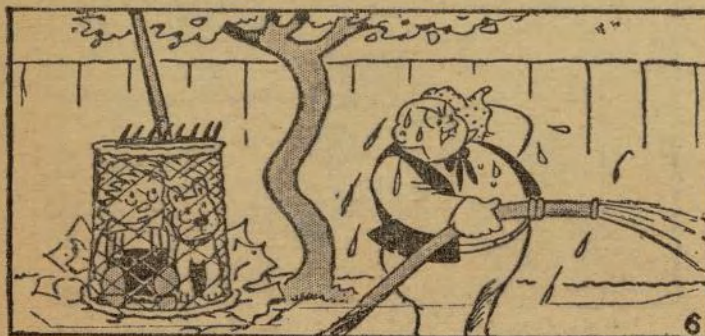
No te enfales tanto, que te va a dal un ataque. Estate quieta, "Linamita", y no mueldas la manga. No pongas esa cala tan fea, "Linamita". ¡Ahí va y qué lisa. Basilisa! ¡Ji, ji!"



"Bueno; vamos a ver qué pasa, Nicolasa, como dice Telesforo. No hay nada como un buen cigarro puro para que no le duelan a uno los callos. Me siento feliz, me siento dichoso, ¿me siento? No, vamos con el niño."



"¡Tátese, don Simplón! "Linamita" está que chuta y le va a mojar sin darse cuenta! ¡Ahí va el señor alcalde en velocipedo, y cómo le han puesto a usted la "jeta"!"

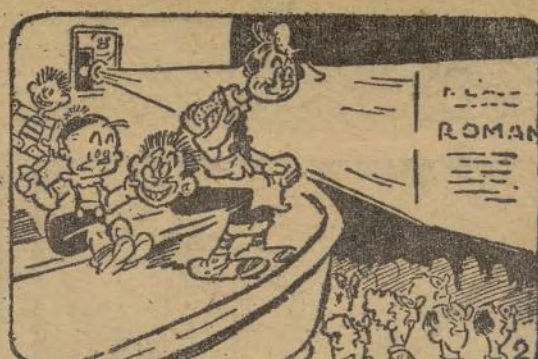


"Maldita sea el agua de mar, de río, de charca, el agua de seltz y el agua de limón. ¡Remondariz! No vais a salir de la papelera, ni aunque lo ordene el bando de la alcaldía. ¡Relozoya! ¡Resantillana!"

LA NIÑERA Y EL NIÑO CAPRICHOSO



Marianito ha cogido una perra porque quiere que le compre la Ruperta un Jeromin de cartón.



Una vez acomodados en el "cine", y cuando la película iba a comenzar, Marianito tuvo la...



...ocurrencia de proyectar el gracioso muñeco sobre la pantalla.



Dispuesto a seguir su juego, el nene cogió la careta de cartón, animado por el éxito anterior.



Y convirtió la belleza de la protagonista en una monstruosa fealdad que horrorizó a la sala.



Los espectadores se dieron cuenta de todo, y colocaron a la Ruperta y al nene en la "rue".

FUNESTA "INTERVIU"



El sabio doctor Cete ve con horror que Pérez le quiere entrevistar.



Como el doctor conoce la pesadez de Pérez, huye de él.

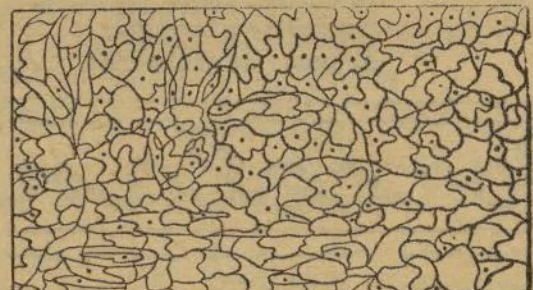


Mas el pelmazo periodista sigue al sabio por el trampolín.



Pero éste se lanza al agua, y Pérez emprende un viaje aéreo.

PASATIEMPOS

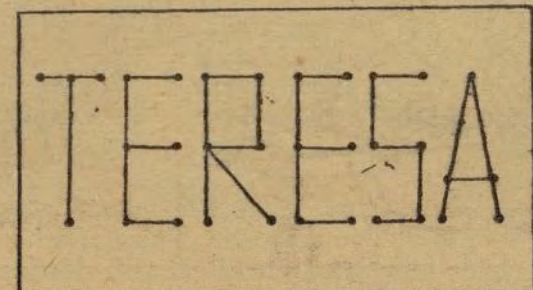


Rellenad los espacios señalados con un punto y veréis aparecer un bonito dibujo.

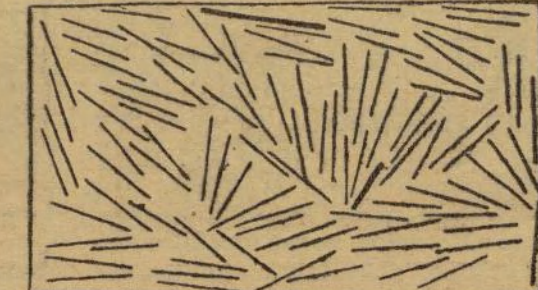


Este camello parece que está solo; pero está con él una pareja de turistas. ¿Los veis?

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Este es el nombre que resulta uniendo los puntos con trazos rectos.
Ayuntamiento de Madrid



Las dos líneas de trazo grueso son la más corta y la más larga.

Andanzas de Miguelín EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

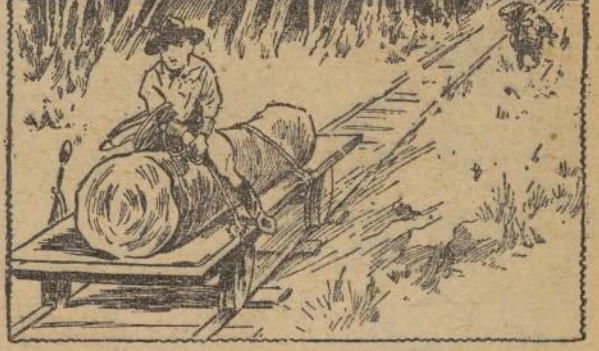
El atentado contra el tren



Al salir de la espesura del bosque, Miguelín divió la vía férrea que corría por el fondo del valle. "¡Un atentado contra el tren!", exclamó de pronto dando rienda suelta a su caballo y lanzándose a galope hacia la vía. "¡Hay que evitar el accidente a toda costa!"



Miguelín había visto a varios hombres que ponían una vagoneta en la vía y, cargando sobre ella un pesado tronco de árbol, la lanzaban por la pendiente por donde minutos después había de pasar el expreso del Pacífico. El muchacho corrió al encuentro de la vagoneta.



Cuando emparejó con ella, de un salto temerario montó sobre el vehículo y trató de hacer funcionar los frenos. Al ver que fallaban, se puso a sujetar fuertemente en el tronco una de las extremidades de la cuerda que consigo llevaba, mientras la vagoneta ganaba velocidad.



Luego se puso a buscar a los lados de la vía algo que favoreciera su plan. Pronto distinguió el tronco del árbol cortado a pocos palmos del suelo; volteando entonces el lazo por encima de su cabeza, lo lanzó, midiendo bien la distancia, con maestría consumada.



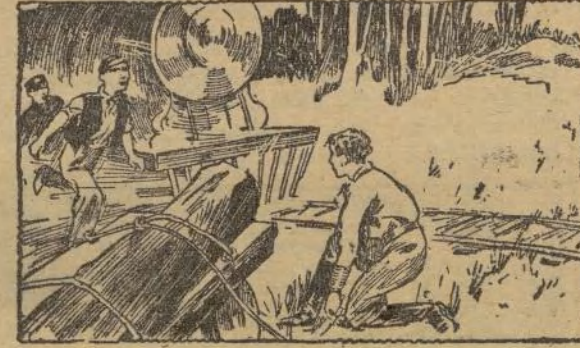
"¡Ya está!", exclamó Miguelín alborozado con gesto triunfador al ver que su lazo se enroscaba en el tronco contra el que lo había lanzado. El efecto no se haría esperar y no había momento que perder. Había que pensar ahora en ponerse a salvo cuanto antes.



Miguelín se puso de pie y en aquel instante vió que en dirección contraria avanzaba jadeante el expreso del Pacífico. Sin pensarlo más, dió un valeroso salto en el vacío y se lanzó a tierra, yendo a caer a pocos metros de la vía, sobre la mullida hierba.



Entre tanto, al distenderse la cuerda del lazo, la vagoneta, con su pesada carga, experimentó una violenta sacudida, que la sacó de los raíles y la hizo rodar a pocos metros de donde yacía Miguelín con riesgo de ser aplastado, víctima de su acción temeraria.



Momentos después llegaba al lugar de la escena, aminorando marcha, el expreso del Pacífico. El maquinista se había dado cuenta de todo, detuvo el convoy y saltó a tierra seguido de otros empleados y de las fuerzas de escolta. "¿Estás herido?", preguntaron al muchacho.



Miguelín explicó detalladamente lo sucedido al jefe de las fuerzas que venían en el tren custodiando un cargamento de oro. Parte de los soldados se internaron en el bosque a dar una batida en busca de los criminales, mientras el jefe felicitaba efusivamente al heroico muchacho.

La emoción y el interés llegan al límite en la próxima aventura titulada "El asalto de los pieles rojas"



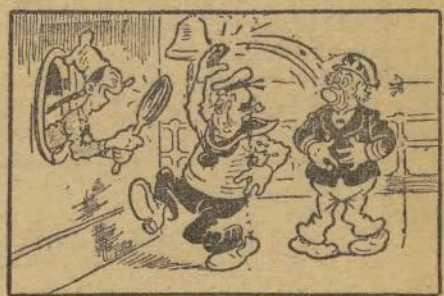
Nicanor y el capitán Don Pío siguen buscando con alcañal la fama y la fortuna, justa compensación a las penalidades sufridas en sus bravas aventuras marítimas.



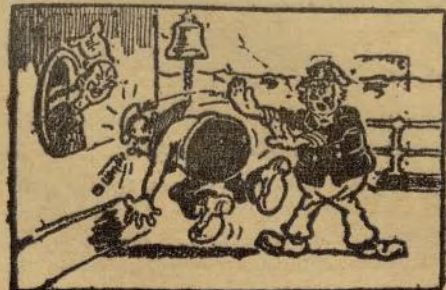
El saladísimo Nicanor no abandona, en los ratos de ocio, aquellas aficiones a la pesca que tanto irritaban al capitán, quien parece haberse ablandado un poco.



Parece cosa extraña que don Pío y el travieso marinero se encuentren en perfecta armonía, y no cabe duda que enterneció contemplar esta escena de sabor tan familiar.



Nicanor posee unas manos de piel, tan sumamente fina y delicada, que, al tocar la patata que Chu-Chito le daba se quemó y la arrojó, yendo a parar a la boca del capitán.



Y aquí fue donde la armonía quedó rota, pues don Pío, después de tragarse la patata entera, quiso hacer igual con el hígado del marinero.



Pero el capitán recordó a tiempo que se había quedado sin bicarbonato, y dejó del hígado para mejor ocasión, y después de ordenar a Nicanor que...



...tocase a rancho, se marchó satisfecho. Como Nicanor aún estaba atontado por el efecto de los golpes, confundió la campanilla con la coleta de Chu-Chito.



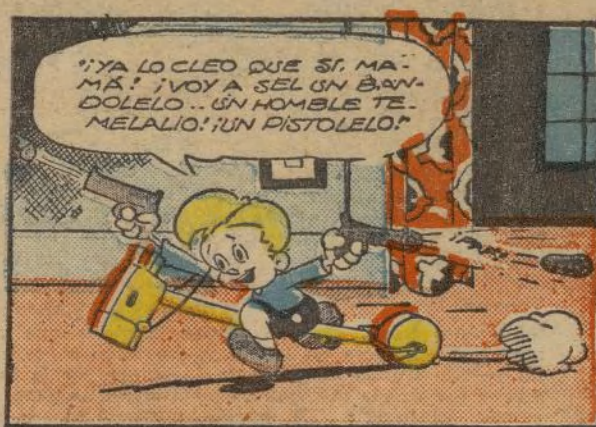
Y una vez situado fuera de la cocina el hijo del Celeste Imperio, Nicanor se dedicó a tocar la campanilla de metal y la de la boca, ésta con sabrosos manjares.



ANDANZAS DEL GATO FELIX



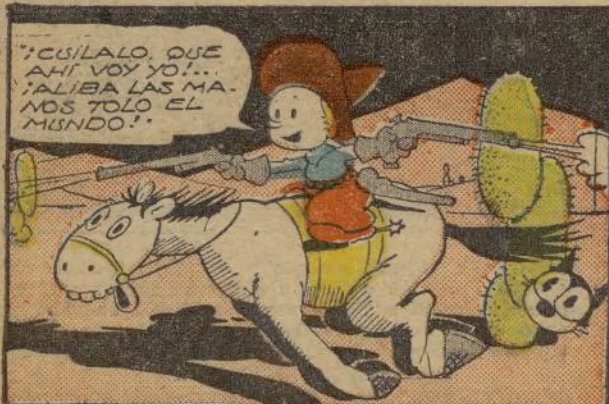
"Yo elo el telol de las pladelas, el hulacán de los valles, la fulia de los bosques..." "No, hijito, tú eres Carmelito Pérez, y no te pongas así, hermoso, que tienes que ir al colegio." "Yo no quero il al cole, yo quero matal siete indios."



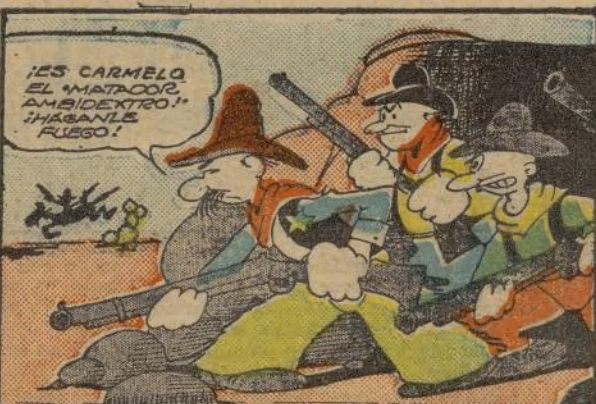
"Yo elo el más feliz del couboyes del Oeste, del Este y del Norte. ¡Pim, pam, pum! Alelante los fieles couboyes le las plalelas. ¡Uuuuh! ¡Uuuuh! Te me traigan un indio pala asesinalo. ¡Uuuuh! ¡Uuuuh! Quielo lesayunalme con sangle le banlilo feliz!"



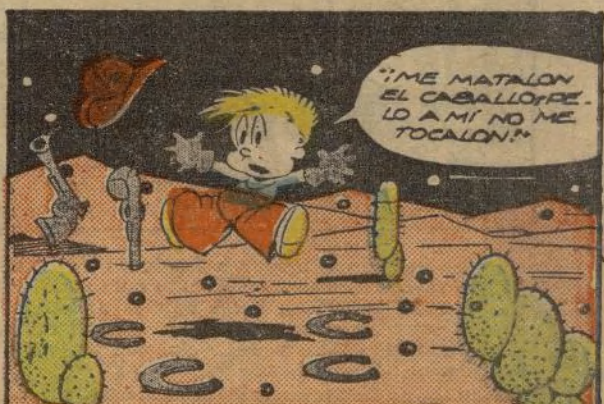
"Pero qué bestia es ese niño. Está visto que tengo que escarmentarlo. Le mandaré un sueño terrible para que aprenda a no querer matar a nadie ni a tener tan fieras intenciones, que ni que fuese un mosquito de trompetilla."



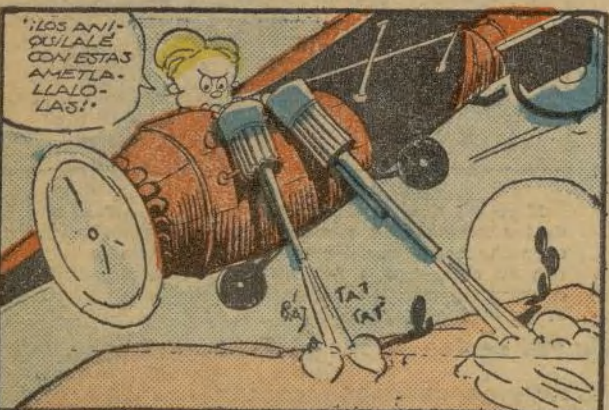
"¡Ole con ole y con ole! ¡Uuuuh! ¡Uuuuh! Alá voy yo el telol le las Pampas, le las Pimpas y le las Pompas funebles. ¡Alelante los aventulelos! ¡Uuuuh! Quielo comelme el hígalo le un banlilo y el pulmón lelecho le un comanche. ¡Uuuuh!"



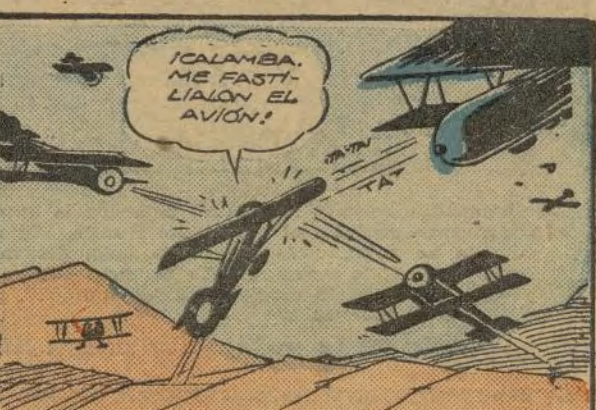
"Mirad, compañeros. Por allí pasa Carmelo Pérez el 'Matador de hombres'. Hagámosle una emboscada con todas las reglas de las buenas emboscadas, y no dejemos de su piel ni lo suficiente para hacer una petaca. ¡Atención y mano a las carabinas!"



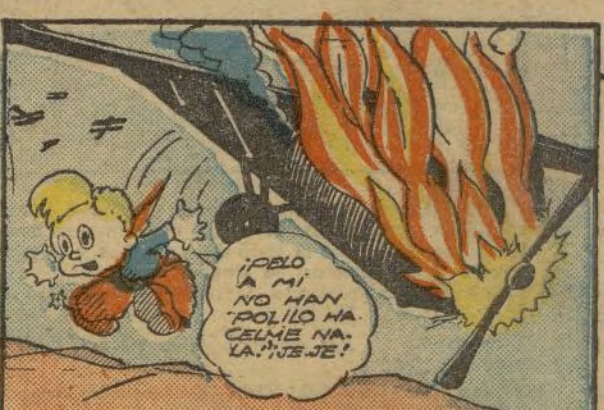
"¡Mi señola tía! No han lejalo le mi penco más que las helalulas. Pelo yo no me achico y les voy a la que hacel. ¡Alelante, alelante! ¡Soy Carmelo Pérez el Matador! ¡Uuuuh! ¡Uuuuh! Que me traigan los leones de siete banlilos."



"Lesle este aeoplano les voy a metel mano a esos inhumanos. ¡Fuego por delante, por los lados y por los costados! ¡Uuuuh! ¡Uuuuh! Soy Carmelito Pérez, el ley le los cazatoles de la plalela de América y le la plalela le San Isidro."



"¡Rayos, truenos, centelas, repángalos y tolas esas cosas! Esos banlilos me atacan en avionetas! Pelo yo soy Carmelo Pérez el Matalol y no les temo. No, no me causan pavor esos semblantes esquivos, jamás ni muertos ni vivos me haléis ental en calol."



"Han lelibalo mi aeoplano. Pelo yo soy Carmelo Pérez, el ley le las plalelas, y no me pasará nada. Ma tilalé lel apalato y no me halé laño, porque tengo muy buenas cailas. ¡Uuuuh! Apaltalos, nubes, que baja un hombre le pelo en cabeza."



"¡Je, je, je!" ¡Ahora no te escaparás, cocodrilo de cría! ¡Je, je, je!" "Máteme usted lel tolo, pelo no me la me cocodrilo le clía. Yo soy Carmelo Pérez, el ley le..." "Tú eres una mi... serable piltrafa de cocodrilo imberbe, y vas a morir, ¡ladron!"



"¡Ay, qué mielo he pasalo! Menos mal que tolo ha silo un sueño. Juló que ya no volvere a cogel una pistola y que ya no quelé sel el ley le las plalelas. Lesle hoy selé el ley le la tabla le multiplicar, le lesta y le los los galimos."



"Vaya, vaya, vaya, otra buena acción que yo, el gato Félix, me apunto en mi libro. Gracias a este aparato lanza sueños me convierto en protector de la humanidad. Y ahora, queridos amiguitos, hasta la próxima semana, que os narraré una preciosa aventura."

(Continuará)